

El coronavirus y sus secuelas: riesgos persistentes tras la infección

Han pasado varios años desde la aparición de la pandemia de COVID-19, pero los especialistas aún no han encontrado una respuesta concluyente sobre si el virus SARS-CoV-2 puede permanecer en el organismo de manera indefinida. Olga Balán, bióloga y experta en genética, abordó esta inquietud en una entrevista con el portal ruso 'Nauchnaya Rossiya' (Rusia científica).

“El SARS-CoV-2 tiene una naturaleza multifacética y puede generar una gran diversidad de consecuencias”, afirma la investigadora, quien también forma parte del Centro Científico de Carelia de la Academia de Ciencias de Rusia.

Según Balán, tanto la primera infección como los episodios posteriores de reinfección presentan riesgos importantes para la salud. Los datos sugieren que las personas que han contraído el virus por segunda vez tienen una mayor probabilidad de desarrollar enfermedades fibrosas severas. Por su parte, la primera infección puede detonar trastornos autoinmunes como:

artritis reumatoide,
lupus eritematoso sistémico,
diabetes mellitus, entre otras.

En estos casos, el SARS-CoV-2 actúa como un disparador que activa condiciones médicas que no se habrían desarrollado sin la presencia del virus. “Estamos ante una enfermedad con múltiples factores que afectan casi todo el cuerpo. No podemos anticipar cuáles serán los órganos afectados ni los síntomas específicos que se presentarán”, explica la bióloga.

Por otro lado, Balán señala que el virus podría permanecer en el organismo incluso después de que la infección haya sido controlada.

“Los virus de ARN, como el SARS-CoV-2, utilizan los mecanismos intracelulares de sus huéspedes para evadir su eliminación. Durante su evolución, han logrado adaptarse para persistir más tiempo”, detalla.

Aunque el virus tiene la capacidad de infectar casi cualquier célula del cuerpo y afectar diferentes órganos, no puede permanecer en todas las células de forma indefinida. Esto dificulta el desarrollo de tratamientos específicos, ya que aún no se ha identificado por completo qué células están expuestas a sus efectos.

“No conocemos todos los objetivos del SARS-CoV-2. Podríamos intentar inhibir su actividad con enzimas específicas, pero existe el riesgo de que al hacerlo también se alteren funciones esenciales de nuestras propias células”, advierte la experta.

Además, Balán y su equipo descubrieron que partículas del virus pueden seguir presentes en las células hasta un año después de la infección. Este hallazgo ha sido respaldado por estudios que documentaron la presencia del virus en el cuerpo incluso un año y medio después de la enfermedad.

No obstante, todavía no se puede afirmar si el SARS-CoV-2 es una infección estacional o si, al igual que el herpes, permanece en el cuerpo de forma latente y se reactiva cuando el sistema inmune se debilita, comenta.

El virus puede encontrar “refugios” en ciertos tejidos donde se oculta del sistema inmunológico, y cuando este pierde fuerza, reaparece y ataca al organismo. Al mismo tiempo, la hipótesis de que quienes padecen herpes tienen menos probabilidad de infectarse con coronavirus ha sido desmentida, asegura.

El objetivo actual de las investigaciones de Balán y su equipo es determinar si el virus puede permanecer de manera indefinida en el cuerpo humano y entender los mecanismos que utiliza para lograrlo.

Para protegerse y reducir los riesgos, Balán sugiere medidas sencillas pero efectivas, como mantener una dieta equilibrada, dormir adecuadamente y consumir vitaminas.

“Fortalecer nuestro sistema inmunológico es clave para ser menos vulnerables a cualquier tipo de infección”, concluye.